

¿POR QUÉ Y DÓNDE ESTÁ GIAMBATTISTA VICO EN LA WEB?

Giorgio A. Pinton



Este trabajo intenta mostrar cómo Internet ofrece unos revolucionarios recursos tecnológicos que deben ser aprovechados por los estudiosos en general y por los estudiosos viquianos en particular. A su vez, recorre la presencia de Vico en la Web, documentando los lugares de referencia. Su aportación nos permite, además, plantearnos cómo hubiera respondido el mismo Vico ante un fenómeno tan lleno de recursos para el saber como resulta la *Red*.

This paper tries to show the manifold technological resources of the Web which may be of great value not only to all sort of scholars but also to the Vichian in particular. It follows as well Vico's many sites in the Web. Its results give rise to wonder what Vico would have thought of so many resources available to improve human wisdom.

Nos plantaremos en adelante la cuestión de si Vico tiene una presencia legítima en la *Web* y de cómo sacarle partido a la misma.

La naturaleza de la primera cuestión nos obligará a considerar, una vez más, las opiniones de Vico sobre la Modernidad y la Antigüedad, tal y como se expusieron en la Oración Inaugural de 1708 y como fueron publicadas en 1709 por la Universidad de Nápoles, con adiciones al manuscrito y en un nuevo formato¹. Sería imposible e innecesario reducir el debate a una relación de la voluminosa, al tiempo que interesante, producción académica que ha generado esa oración. Ninguna otra oración viquiana se ha estudiado tanto; ninguna otra como ésta ha producido, hasta la fecha, un ensayo monográfico. A lo largo de toda la oración, Vico se ve a sí mismo como un moderno, que acepta los testimonios de modernos descubrimientos y herramientas, como el microscopio y el telescopio, la brújula marina y el análisis, la nueva brújula de la mente². Con ironía e ingenuidad, Vico propone aceptar lo moderno al tiempo que indica qué conservar de lo antiguo, a fin de remediar sus deficiencias. En cualquier caso, la Oración Séptima³ no es el único lugar en el que Vico se revela a sí mismo dispuesto a apreciar lo que la humanidad, en su crecimiento, ofrece para hacer la vida más cómoda y acelerar el avance de las ciencias. Vico es partidario de un progreso equilibrado, que no se desarraigue del pasado. Pronto comprendió que, a semejanza de la naturaleza, que procede gradualmente, las ciencias y los descubrimientos florecen y dan frutos. Si viviera hoy día, con toda certeza Vico habría apreciado, aunque con cautela, el avance que supone la computadora personal, la excelencia del *software* disponible para escribir, editar y duplicar; habría sumado su esfuerzo a la

investigación médica, sometiéndose a las pruebas del PSA, a los rayos X o a un examen de cáncer de colon con el sigmoidoscopio flexible⁴. Vico creía que Dios y la naturaleza hablaban el mismo lenguaje. Creía que lo que ocurre es designio de la naturaleza e indicación divina. Profesaba la aceptación de oportunidades, ocasiones y opciones⁵. Las consideraba recursos usados por Dios para permitir la libertad de arbitrio a todo ser humano. Por eso, en nuestra época, Vico habría sido un cauto *digerato*, que experimentaría sucesivamente con el Atari, el Commodore 64K, el Texas Instruments Home Computer 99/4A, el Apple I, el Apple II, el Mac, el Power PC, una impresora, un escáner...; aprendería a usar disquetes de alta densidad flexibles y rígidos, CDs, cartuchos, etc. Pero con cautela, porque habría conservado también la obsoleta máquina de escribir eléctrica, o la Remington manual, o la Olivetti portátil. ¡Imagínense a Vico enviándole *faxes* a Le Clerc o, aún mejor, un *e-mail*, y recibiendo la réplica a su segunda carta de 1725, antes de que Le Clerc muriera⁶! Por último, ¿se habría internado Vico en la *Web*, usando *Internet*? El Vico que yo conozco lo habría intentado, tal y como hizo ese otro amigo común, Giorgio Tagliacozzo. El aprecio por las novedades nunca morirá; la curiosidad es el impulso de la vida. «Tentar non nuoce», «Dio aiuta gli audaci». Oportunidades y ocasiones deberían ser pilladas al vuelo antes de que se desvanecieran. Tras haber fijado las estrellas éticas de su firmamento personal con el *Derecho universal*, Vico dedicó el resto de su vida a la tarea de crear *lo nuevo*, a crear *novedades*, a crear una *Ciencia nueva*. Si gastó un tercio de su vida en esta tarea enormemente exigente, ¿no habría de encontrar satisfacción en los avances de las ciencias físicas, la física nuclear, la bioquímica o la ingeniería de *hardware* y *software*? Las máquinas computadoras surgieron antes incluso de que Vico naciera. ¡Blaise Pascal, en 1642, inventó la primera máquina calculadora! Pero hubo que esperar hasta 1834, noventa años después de la muerte de Vico, para que Charles Babbage, un científico inglés, presentase los primeros planos de un ordenador digital programable, y cien años más para que Vannevar Bush desarrollase una gran computadora analógica electromecánica en 1930. En 1951, apareció el primer ordenador producido en serie, el Univac 1; lo construyó la Eckert-Mauchly Computer Corporation en Filadelfia, Pennsylvania. ¡Y ahora, cincuenta años después, en las naciones tecnológicamente desarrolladas hay más ordenadores que personas⁷! Mas, para nosotros y para Vico, las ventajas de estos ordenadores residen en su *memoria*. Es asombrosa, por lo mucho que simplifica nuestras viejas tareas académicas. ¡Reescribir y reducir la *Ciencia nueva* a su forma y tamaño de 1725 le habría llevado a Vico sólo un día! Después, de 1725 a 1744, con un buen procesador de textos y un ordenador con una memoria de no menos de 500 Mb, podría haber dispuesto ante sus ojos las tres ediciones de la *Ciencia nueva* en diferentes *ventanas*, y mover textos de una a otra con sólo un *click* de su *ratón*⁸.

LITERATI Y DIGERATI

En este momento, todos deberíamos admitir dos verdades en relación con la época en la que vivimos, la «Era de la información global», también llamada «Era de las tecnologías de la información». En primer lugar, que las conquistas tecnológicas de esta nueva era se deben, en parte, a la aplicación de los principios cartesianos a las ciencias incipientes de los siglos XVI y XVII; y, en segundo lugar, que Giambattista Vico sufrió la influencia de Descartes y muy pronto comprendió el peligro de aceptar el sistema cartesiano como la última palabra en toda ciencia y disciplina humana⁹. Este segundo extremo, de cualquier modo, merece una aclaración por extenso. Vico rechazó el cartesianismo, no a Descartes. Vico condenó la locura de aquellos que,

habiendo encontrado lo nuevo, rechazaron todo aquello que no se acomodaba a la nueva regla de lo que era científico y útil para la sociedad. Después de haber establecido estas dos verdades y la aclaración suplementaria, estamos en condiciones de habérsela con la actitud de Vico en relación con las ambigüedades y contrastes recurrentes entre los modernos y los antiguos, esto es, entre los *Digerati* y los *Literati*.

1. ¿Quiénes son los *Digerati*?

«*Digerati*» se le llama en el ciberespacio a la población que más netamente contrasta con los *Literati*. A los *Digerati* se les reconoce por su dominio de los tópicos y usos de la revolución digital; más concretamente, por *estar al día* en *Internet* y las actividades en red. Los *Digerati* están formados en la era digital, lo mismo que los *Literati* lo están en la era del libro, que comenzó con Gutenberg y duró hasta la aparición del primer ordenador personal. Hasta la fecha, estos eruditos tradicionales han recibido, acumulado, asimilado, aumentado y seleccionado la información por medio del *libro* tal y como lo conocemos, escrito, impreso y publicado. Los *Literati* usan letras; los *Digerati*, dígitos¹⁰. La mayoría de los *Literati* que experimentaron con las nuevas herramientas de aprendizaje tuvieron que aprender algunas nociones elementales del primer lenguaje que hablaron los ordenadores: Basic. Luego, para actividades más complejas, se las vieron con el Pascal. Antes incluso de estos dos lenguajes de programación, tuvieron que aprender la actividad mecánica de perforar tarjetas de datos, tras haber elaborado programas en Fortran o Cobol¹¹. Ciertamente, los lenguajes nacen en función de las necesidades de la gente, que, como dijo Vico, es la única que puede regularlos. En muchas bibliotecas universitarias, los estudiantes permanecían en fila con una pila de tarjetas en la mano, esperando su turno para poder insertarlas en un ordenador y ver a la máquina *escupir* en papel la solución de un problema o el desarrollo de las operaciones que se le pedían. Aprender a trabajar con las tarjetas de datos para alimentar al *compilador* fue el primer paso hacia el ordenador *real* que hoy tenemos en nuestro escritorio, un paso semejante al que dieron los académicos con su manera tradicional de acumular datos en tarjetas de 3 x 5 pulgadas. Pero, dada la creciente disparidad de actividades, esta generación, que ha nacido en la era de los ordenadores y no ha conocido otra cosa, ha abandonado los viejos modos de estudio. Los críos modernos son auténticos *digerati*, no conocen otra vía que la vía digital. La mayoría de sus profesores se han licenciado en esta era digital y enseñan *puro cartesianismo*. El método lo es todo. El *curriculum* significa esencialmente *método*. Y el método consiste en la *graduación informática*. Entendido el término «graduación» como «aprender a usar la informática», e «informática» como todo aquel instrumento que permite acceder a un mundo digital de imágenes, sonidos, colores..., en definitiva, de vida. El auténtico *digerato* no conoce otra cosa, y todos los niños de las sociedades avanzadas están abocados a serlo. El auténtico *digerato* es un loco, como el que Vico describe en su oración¹².

2. Qué tipo de sociedad es la de los *Digerati*

(Los *Digerati*: de la holografía a la compugrafía)

Empezaremos con un ejemplo que ilustra la civilización digital. Escribir a mano es todavía escribir a mano, ya usemos pluma y tintero, la estilográfica, el bolígrafo, el lápiz, la máquina de escribir, una tiza o un procesador de textos. Pero sólo con la venidera era del ordenador surge el problema. Antes de esa era, todo el mundo aprendía a escribir a la manera tradicional, sosteniendo una estilográfica en una mano y trazando líneas de las más diver-

sas formas en una hoja de papel¹³. Con la aparición del ordenador, se tiende a instruir a los alumnos más jóvenes escribiendo en un monitor, escogiendo las letras una a una en el teclado, sin pasar jamás por el importante estadio de aprender el alfabeto y la vieja habilidad de escribir a mano. La primera consecuencia de esto es que uno de los factores más expresivos de nuestro carácter y de nuestra personalidad ha sido o será gradualmente destruido. La segunda consecuencia de esta nueva poda pedagógica afecta o afectará a la memoria, desde el momento en que se abandona el ejercicio que los niños tenían que realizar para traer a la memoria el alfabeto y las diferentes formas de las letras y, entonces, escoger las que necesitaban. ¿Será la tercera consecuencia el mutismo y la sordera? La sociedad de los *Digerati*, por lo que le concierne a Vico y a nosotros, ha desafiado los modos conocidos de aprendizaje hasta la fecha. Pero, ¿cómo? El entorno de la sociedad digital es *Internet*, y los *Digerati* viven en el ambiente dispuesto por la TI (Tecnología de la Información). Luciano Floridi ha hecho el trabajo por nosotros¹⁴.

«Por el significado de la palabra '*Internet*' comúnmente entendemos el sistema internacional de comunicación digital, que surge de la conjunción de miles de nodos que interactúan mediante cierto número de protocolos comunes a todo lo largo y ancho del planeta. Como entidad venidera, *Internet* es un epifenómeno que no puede ser físicamente percibido ni significativamente localizado en las coordenadas de espacio y tiempo, ni por encima ni por debajo de la interacción de nodos que la constituye. Nadie es responsable último de *Internet* como compañía singular. Es una iniciativa de cooperación, una oferta de servicios y recursos, y sólo se puede cuantificar cada nodo que la compone por su función específica. Tampoco nadie gana dinero por el servicio general que presta *Internet*, porque es gratis en el sentido en que se espera que la información custodiada en una biblioteca sea gratis. Por descontado que hay servicios comerciales en *Internet*, como hay tiendas en los museos, pero, de nuevo, el museo mismo es gratis. Puede que cueste dinero engancharse y permanecer en ella, así como hay que pagar la factura telefónica o la cuota de la compañía comercial que da acceso al servicio, pero a partir de entonces los recursos están disponibles, libres de costes. Ningún usuario del sistema será capaz de controlarlo en el futuro».

Así que el *Digerato* tiene un ordenador, adquiere un *IP* (Protocolo de *Internet*) y un *TCP* (Protocolo de Control de la Transmisión), y sabe cómo usar el sistema. Entonces, el *Literato* le pregunta: «¿Qué se puede hacer con *Internet*?». De nuevo nuestra fuente responde la pregunta.

«[Debemos ser conscientes de que] la variedad de cosas que uno puede hacer en *Internet* aumenta literalmente cada día, y no se puede fijar de una vez por todas. Normalmente se nos dice que son cuatro las modalidades de comunicación que se pueden desarrollar en red: el correo electrónico, la discusión en grupo, el control remoto y la transferencia de archivos. De manera más sencilla, esto significa que en *Internet* se puede intercambiar mensajes privados con un amigo, crear un club electrónico para discutir alguna cuestión en particular con otras personas

en red, publicar un periódico electrónico... controlar y acceder a otros ordenadores en otros lugares y así adquirir datos en todas las formas posibles, desde *software* gratuito hasta millones de registros bibliográficos, desde miles de textos electrónicos (todos los grandes filósofos están en red) hasta espléndidas reproducciones de los cuadros del Louvre, desde gráficos estadísticos hasta grabaciones musicales y todos los datos bancarios de una variedad enorme de sujetos».

Los *Literati* tenían que trabajar duro para obtener sus conocimientos en los libros y, sobre todo, tenían que ser capaces de retener en su memoria los conocimientos tan penosamente adquiridos. En consecuencia, en su época se implicaron no sólo en la adquisición de conocimientos, sino también en la conservación del saber mediante su organización enciclopédica en series de volúmenes y métodos de memorización ordenada, para que estuviera disponible cuando fuera necesario. ¡Pensemos en las reveladoras quejas calladas de Vico, cuando pasaba las tardes rodeado de niños jugando, entreteniéndolos a sus amigos y trabajando a la vez en sus manuscritos! ¡Pensemos en la dificultad de investigar y en la ardua labor de copiar que los *Literati* tuvieron que encarar hasta que apareció la primera fotocopiadora! ¡Pensemos en las fichas, en el arte de escoger las citas reunidas y anotadas en ellas! ¿Sabe un *Digerato* lo que es eso? Como se vio en el ejemplo de la escritura manual, a los hijos de la sociedad digital se les da desde su tierna infancia los medios para adquirir sin dificultad la cantidad de conocimientos que sus padres habrían adquirido sólo con gran sacrificio y después de mucho tiempo.

Adiós al *ars memoriae*. En la sociedad digital, todo el que dispone de un ordenador y un IP se ha hecho con la antigua *Clavis Universalis*, mediante la cual él o ella podrá hacerse con una cantidad de información en tantos campos como los que se conservan, por ejemplo, en la Biblioteca del Congreso de los EE.UU. Así se soluciona el problema de la retentiva y la memoria, el *ars memorativa* que preocupó a los *Literati* al menos durante tres siglos. En un pequeño disco plástico de 13 cm. de diámetro, en un CD, hemos grabado entera la *Thomas Aquinas*, la *Patrología de Migne*, todos los trabajos de *Jurisprudencia romana*. Los jóvenes tienen a su disposición en el ordenador un diccionario completo de su propia lengua, una *Enciclopedia Británica* u otra equivalente. El *De memoria et reminiscencia* de Aristóteles, la *Topica* de Cicerón y el *Ars Magna* de Lullio¹⁵ no tienen, con razón, ningún valor para esta sociedad. Nuestra capacidad retentiva es teóricamente infinita, nuestra memoria es el mundo entero, y está disponible con sólo pulsar una tecla.

Adiós al *ars combinatoria*. ¡En el origen de la sociedad digital está el Gran Compilador, hace medio siglo! Ya dimos un ejemplo de ello cuando mencionamos el sistema Fortran. De cualquier modo, se trataba de un compilador mecánico; el compilador electrónico vino a continuación y las maravillas de tan inmensa compilación de datos e información en *Internet* dio paso a la TI. Para instruir la memoria, en el pasado los alumnos trabajaban con el *PEU*, el *Promptuarium Eruditionis Universalis*, un manual de erudición universal. ¡Pero, en la sociedad digital, hasta el afán y los sueños de los más famosos enciclopedistas se han vuelto obsoletos!

Por último, el empeño en construir un lenguaje universal ha dado frutos. Los trabajos de Cave Beck y George Dalgarno han fructificado a tiempo, coincidiendo con la evolución de las cosas y la oferta de nuevas oportunidades¹⁶.

3. Métodos y contenidos

Somos de la opinión de que los *Digerati* son los nuevos discípulos de Descartes, quien pasa por ser el «maestro del código binario», pues para él sólo existe el método y el resto es cero. Mas el peligro de esta época es que los *Digerati* son también epicúreos. El sensualismo, como culto al cuerpo, y el materialismo, como culto a las cosas, triunfan y sofocan las aspiraciones de la mente. El espacio cibernético, donde los *Digerati* pasan su tiempo, está plagado de *detritos*. El piadoso Vico lucharía contra esto del mismo modo que combatió contra Epicuro y Descartes. En cualquier caso, los *Literati*, sin degenerar ni abdicar de sus viejos usos, deben adoptar las nuevas artes de los *Digerati*. Con semejante combinación de Método y Contenidos valiosos, los nuevos *Literati* de la era digital se han hecho hasta la fecha de inimaginables fuentes de información, comunicaciones impensables con otros académicos y han *navegado* con espíritu de descubridores a través del océano de la *enciclopedia humana*, esto es, el espacio intelectual disponible en la *Web*¹⁷.

Para expresar lo mismo con otras palabras, nos preguntaremos si hay conocimientos en *Internet*. Es cierto que hay una cantidad tremenda de información disponible en la red; pero, ¿la misma información puede pasar ante mis ojos a 130 millas por hora cuando viajo en tren y miro por la ventanilla! La cuestión clave es saber si existe esa clase de conocimiento articulado y ordenado del que habla Vico en su enciclopedia. Como dice Floridi:

«[...] la corta historia de la cultura occidental podría delinarse en términos de evolución de los métodos por los que la enciclopedia se ha hecho potencialmente accesible a la mente individual. El conocimiento ordenado pasa de la inestable memoria de la transmisión oral al texto escrito; de los *volumina*, que sólo admiten un acceso lineal a sus contenidos, a los códices, que permiten un acceso arbitrario; de la aparición de tablas de contenidos a la elaboración de índices; de la institución de bibliotecas públicas a la elaboración de una ciencia bibliográfica; de la aparición de nuevos libros de referencia, como enciclopedias y léxicos, a las publicaciones periódicas y otras formas más especializadas de literatura»¹⁸.

El mapa del universo del saber en soporte impreso sólo se desarrollaba verticalmente, generando infinitas guías de guías, referencias de referencias y bibliografías de bibliografías, hasta el punto de que la expansión del saber en forma de *libro* hacía imposible su manejo. La simple cifra estadística del número de libros impresos por todas las casas editoriales en un solo país en un año es mareante. El paso del papel impreso a los datos digitales hizo posible una nueva forma de manejar la información y permitió un control más eficiente del sistema del saber. La era digital de las TI (Tecnologías de la Información) es el desarrollo de la época de los *Literati* que siguió a la invención de la imprenta. La imprenta extendió el espacio del intelecto humano, pero el *Digerato* con el ordenador le ha dado la llave para manejar sus contenidos. Vico anhelaba lo mismo desde que empezó a enseñar en la Universidad de Nápoles y compartir su deseo con los estudiantes y colegas; «el conocimiento de uno mismo es para todo el mundo el mayor incentivo para adquirir el universo de aprendizaje en el menor tiempo posible»¹⁹. Esto significa que, a fin de adquirir el universo de aprendizaje, uno debe haber adquirido previamente el conocimiento de uno mismo. El

Digerato, antes de sacarle partido al método, debe convertirse en *Literato*, esto es, debe ser capaz de leer el libro abierto que es uno mismo y estar bien dispuesto a adquirir el saber. Vico habla de esto donde dice que «el conocimiento de la naturaleza corrupta del hombre invita al estudio del entero universo de las artes y ciencias liberales, y establece el método más adecuado para aprenderlas»²⁰. ¡Cuánto le habría gustado a Vico gozar de las oportunidades que nosotros tenemos! Él afirma que, dadas la fragilidad y la inadaptación de la naturaleza humana, un verdadero aprendizaje no es fácil de conseguir, aunque estemos inclinados hacia él, pues el verdadero ser del ser humano es *conocer*²¹. En cualquier caso, en las eras analógica y digital, más que nunca, debemos seguir las sugerencias de Vico de establecer el método correcto de aprendizaje. La razón es que el constante aumento de la información digital de todo tipo en la *Web* se ha convertido en algo que exige la visualización, audición y animación de la información, combinando textos, gráficos, sonidos y animación, y haciendo muy difícil la selección del método de aprendizaje.

4. El nuevo conocimiento académico y ordenado según Vico

¿Cuál será el método correcto para acercarse a esta siempre nueva e ilimitada enciclopedia (*Internet* o *Web*), con esta nueva poderosa herramienta (el ordenador), con el espíritu de lo que Vico pensaba? «Es necesario –dijo– extender los estrechos límites de la mente y abrirla con el propósito de contener la ilimitada esfera de la naturaleza»²². Las modernas herramientas nos dan las siguientes oportunidades, que constituyen los *desiderata* de Vico: (1) la *velocidad* para aprender algo (inmediata y directamente); (2) la *retentiva* de lo aprendido (la memoria humana, la memoria electrónica que precisa la memoria humana para recuperarla cuando sea necesario); (3) el *acceso* al entero universo de aprendizaje; (4) el *manejo* de lo que se ha aprendido y retenido. De hecho, los datos digitales se pueden modificar para adaptarlos a un infinito número de condiciones, lo cual permite la muy deseable capacidad de disponer de las artes y ciencias liberales con un método multidisciplinar e *interdisciplinar*. Diversos métodos multidisciplinarios se han hecho populares en muchas disciplinas desde los años sesenta: historiografía cientométrica, lexicografía, estilometría, prosografía, análisis de citas, estudios bibliométricos, econometría e historia cuantitativa en general han usado formas de análisis cuantitativo a fin de investigar sus tópicos²³. Los académicos computarizados formarán una nueva élite a pesar incluso de las profesiones liberales y de aquellos que prefieran seguir siendo *Literati* sin computarizar, es decir, de los indiferentes o completamente opuestos a los *Digerati*. Pero aquéllos no cerrarán los ojos a las nuevas herramientas tecnológicas capaces de hacer avanzar el saber en el sentido de su manejo, pues ése será el camino válido durante mucho tiempo, hasta que se suba otro peldaño en la tecnología, si no quieren oír la crítica de Vico: «Ése, aunque no tiene obstruida la visión y está alerta, aún no es capaz de ver el sol en pleno día, ni siquiera cuando se sabe que la verdad atrae a la mente como la luz al ojo»²⁴. El método emergente entre los académicos parece coincidir con el significado de la palabra «ideometría». La ideometría es el estudio morfológico de los patrones de significado resultantes de un análisis comparativo y cuantitativo de los campos de conocimiento. La ideometría está exactamente en la línea del desarrollo de la historia del pensamiento, que a lo largo del tiempo se convierte progresivamente en más y más auto-reflexiva. Esto significa, en otras palabras, que podemos comparar, simultáneamente, la terminología y las ideas en los trabajos latinos de Vico y Spinoza,

por ejemplo. Podría coger las obras completas de Vico en latín y rastrear cualquier término, cualquiera frase a lo largo de todo el texto. Dije obras en latín como podría haber dicho obras en lengua vulgar; pero no obras en inglés o francés. ¿Por qué? De cualquier forma, un estudio de rastreo debería hacerse también sobre la validez o la invalidez de las traducciones de la obra de un autor. Ya les llegará su hora a estos trabajos. De momento, se acepta que un académico debe trabajar con los originales para investigar y producir un saber articulado y válido. El docente podrá manejar las traducciones en los cursos inferiores, pero deberá recurrir a las obras en su lengua original para los avanzados. Idéntica reflexión vale para traducir los trabajos de Vico a hipertexto en *Internet*.

De todo esto, la necesidad de internarse en este nuevo país cibernético y aún anárquico, y de contribuir a poner orden y concierto en él es el precio que debe pagar todo académico, al menos en relación con su campo de investigación, desechando la sobreabundancia de detritos e identificando la información verdadera y valiosa.

5. El triunfo del insociable

Umberto Eco ha dicho que los auténticos problemas de una comunidad electrónica son: (1) la soledad, pues aun en contacto con el mundo entero por medio de una red galáctica uno se siente solo; (2) el exceso de información y la incapacidad de elegir y discriminar. Añade:

«Suelo decir que el *New York Times* dominical es el periódico donde puedes encontrarlo todo bien impreso. Sus 500 páginas te cuentan todo lo que necesitas saber sobre los acontecimientos de la semana pasada y las ideas para la próxima. De cualquier modo, una sola semana no es suficiente para leer el periódico de pe a pa. Al margen de esto, el lector del *NYT* aún puede distinguir entre el suplemento literario, las páginas de TV, el suplemento inmobiliario y todo lo demás. El usuario de *Internet* no dispone del mismo recurso. Aún somos incapaces de discriminar, al menos de un vistazo, una fuente fiable de otra loca. Necesitamos una nueva forma de competencia crítica... una nueva sabiduría... Necesitamos una nueva forma de instrucción y educación...»²⁵.

La resistencia al anonimato y la impersonalidad son los corolarios del ser sociable del hombre. En ese sentido marcha el proceso de personalización de las páginas *web*, en contraste con el conocimiento estatal de todo lo relativo a nosotros. La verdadera privacidad aún se preserva. Pero el peligro, como decimos, reside en que podemos ser inducidos a tener una sola mente común, un solo interés común, una libertad controlada y manipulada. ¿Aprobaría Vico nuestra sociedad actual? ¿Está bien planteada esta cuestión? Ciertamente no. Si por Vico entendemos su pensamiento, tal y como lo dejó escrito en sus obras al morir, la pregunta está mal planteada. ¿Ha ido a alguna parte el pensamiento de Vico en 300 años, por así decirlo?

6. Vico en el ciberespacio.

¿Seguiría siendo Vico el mismo gran filósofo desconocido, ya no sólo en los libros de historia y las academias, sino en el ciberespacio? La justificación ofrecida para la presencia

de Vico en la *Web* puede parecer infundada, pero la realidad es que no podemos consentir que toda la información académica que tenemos sobre Vico sólo se conserve en libros y revistas. No debería existir ninguna discriminación digital hacia los trabajos e investigaciones viquianos. Las obras de Vico y sobre Vico deberían estar disponibles en *Internet*. Ningún descubrimiento escrito debería ya ser posible sin su correlato digital. Creemos una universidad para los estudios viquianos que coordine toda la información actual y su ubicación mediante la colaboración de todos los centros y academias existentes interesados en los estudios viquianos. Será un punto de partida, desde el que gradualmente se irradie hacia el entero universo electrónico. *Nihil repente maximum fiat*²⁶.

7. Páginas Web y centros electrónicos de Vico

Lo que podemos encontrar actualmente en *Internet* es un grupo de centros independientes que se enorgullecen de ser viquianos, pero que sólo recientemente han establecido vínculos. En *Internet* todo el mundo es igual. *Internet* es el contemporáneo asilo digital, el hospicio para los enfermos de nuestra Sociedad Digital. En *Internet*, los *Digerati*, los ciudadanos del ciberespacio, encuentran publicidad, negocios, noticias, juegos, librerías, conciertos, antigüedades, cualquier cosa, periódicos que leer, bibliotecas que visitar, museos y todo lo demás. El académico digital, de cualquier modo, quiere información especializada y debe aprender a no ser captado ni distraído por las tareas a su alcance; un académico debe actuar académicamente también en *Internet*, aprender a *navegar* adecuadamente de un lugar a otro, a fin de encontrar exactamente lo que quiere. Se cuenta con ayuda, si uno sabe usar adecuadamente portales de búsqueda como Altavista, Ask Jeeves!, Dogpile, MetaCrawler, Infoseek Ultra, Excite, Yahoo!, Yahoooligans!, Savvy Search, Webcrawler, HotBot y Galaxy. Pero, aunque todos son útiles, cada uno tiene su función específica. Con experiencia, uno aprende cuál es el mejor para cada campo específico de interés o estudio.

A. CÓMO ME INTERESÉ EN EL VICO DIGITAL

En 1994, aprendí, junto a un número extraordinariamente grande de personas, a usar *Internet*, la *Web* y, en particular, una cajita llamada módem que, cuando se conecta al teléfono, pone ante mi vista en la pantalla de mi ordenador el mundo entero. Oí hablar de los servidores, de colegas, de páginas privadas y de un lenguaje muy sencillo para confeccionar esas páginas que, a través de un servidor, podían conectar con las páginas de amigos, bibliotecas, ayuntamientos, corporaciones, ministerios y oficinas, etc. Lo más atractivo de todo el asunto era la promesa de poder acceder a artículos, documentos de todo tipo, cantidades de información especializada almacenados en los ordenadores de otros individuos o de bibliotecas, universidades y gobiernos. Antes de comprar el equipo completo y conectarme a un servidor, visité las páginas privadas de algunos amigos que habían expuesto una foto suya con su gato o su perro, o junto a su novia, de vecinos o miembros de la universidad con una larga lista de publicaciones, cursos impartidos, etc., de mis propios hijos o de sus empleados. ¿Cómo podría construir mi propia página *Web*? ¿Sería la «Pinton *Homepage*»? Imposible. Desde que me jubilé en 1992, he estado traduciendo las obras latinas de Vico, una tarea a la que dedico todo mi tiempo y mis días, por lo que mi primera idea se convirtió inmediatamente en la de construir la «Giambattista Vico *Homepage*» [vid. DOCUMENTO 1], la primera en el tiempo y por el número de páginas en aparecer en la *Web*. Pasé mucho tiem-

po sentado al ordenador por la noche, aprendiendo lo elemental en HTML y ensayando con las páginas para el sitio de Vico. Cualquiera puede visitar *mi* Vico en esta dirección, algo que ya han hecho (a la fecha de escribir este artículo) 12.059 personas: <http://www.con-nix.com/~gapinton/index.html>

Se trata de un sitio que no ha cambiado mucho desde que fue creado. Paulatinamente la aumento y le añado páginas; ahora ronda las cincuenta. Algunos visitantes me remitieron *e-mails* desde lugares tan lejanos como Chile, Dinamarca, Alemania, Suiza, España y EE.UU., para preguntarme si podría ayudarles a encontrar esto o aquello sobre Vico, una cita, una palabra... En su mayoría, según creo, eran particulares implicados en la enseñanza o en la elaboración de un artículo o conferencia sobre Vico.

Tuve una satisfacción especial cuando me asocié con *Amazon.com*, el supermercado de *Internet*, primero en lo relativo a libros, y ahora sobre cualquier cosa. Mediante un enlace especial con *Amazon.com*, quienes me visiten pueden trasladarse del sitio de Vico al de Amazon, ver un libro y decidir si compran obras de Vico o sobre Vico. Por cada libro comprado de esta manera, Amazon le paga a la *Vico Homepage* [a mí] un tanto por ciento. Por mi parte, me siento orgulloso del éxito de Vico, porque *sus* [mis] ganancias en la venta de libros ascienden a la suma de cuarenta dólares. Hablé de una satisfacción especial, pero no por el dinero, sino porque *Amazon.com* me envía cada semana datos estadísticos sobre cada libro en particular que se ha consultado por simple curiosidad desde la *Vico Homepage* con un simple *click* del ratón o, mejor aún, que se ha comprado. El sitio da la bienvenida al visitante con el retrato de Vico realizado por Giuseppe Fusitani en 1836 (número 20 en Lomonaco)²⁷.

B. SOBRE OTROS GRANDES LUGARES DONDE ENCONTRAR A VICO EN LA WEB.

1. Centro di Studi Vichiani, Nápoles, Italia.

La página *Web* del Centro di Studi Vichiani ha ido a más desde su creación. Recientemente se ha trasladado a la URL <140.164.8.160>. La página *Web* se ha revisado también en fecha reciente, en septiembre de 1999, y abre a los visitantes la puerta a la historia del Centro, sus actividades públicas, información sobre encuentros y congresos. Se puede visitar la biblioteca, hojear el *Bollettino* (pero sólo el sumario), la colección de *Studi Vichiani*, la información sobre la edición crítica de las obras de Vico y la lista de las abreviaturas propuestas de los trabajos de Vico. Este sitio se ha enriquecido con nuevas entradas introducidas por el creativo Andrea Atzeni: «siti vichiani, opere di Vico on-line, voci enciclopediche, volumi in commercio, corsi su Vico nelle università del mondo». Hay también enlaces con la Universidad de Nápoles (Federico II) y con miembros del Centro [vid. DOCUMENTO 2]. Lo que parece un retraso al llegar a este URL es la cantidad de memoria (4.8 Mb) y el tiempo necesarios para cargar el *allegro* que suena durante todo el tiempo que uno permanece y *navega* en el sitio. ¡De cualquier forma, es un cruceo de lo más placentero! El sitio se enriquece con la inclusión del retrato de Vico realizado por Gaetano Bonatti en 1831 (número 14 en Lomonaco).

2. C.E.R.P.H.I., Centre d'Etudes sur Giambattista Vico, Francia.

Este sitio se ha construido recientemente, tras una decisión tomada en 1997 por un grupo de jóvenes profesores, algunos discípulos de Alain Pons, de formar un centro que se

dedicase no sólo a extender el conocimiento de Vico en Francia, sino especialmente a fomentar su estudio en las universidades. La URL de este Centro se protege con el acróstico del C.E.R.P.H.I [vid. DOCUMENTO 3]. El sitio se encuentra en la dirección: <http://www.ens-fcl.fr/recherch/cerphi/gdt/vico/index.htm> l y ofrece una imagen de un retrato al óleo de Vico de un autor anónimo, realizado entre finales del siglo pasado y principios del XX; el original se encuentra en Turín (número 56 en Lomonaco).

3. Institute for Vico Studies, Emory University, EE.UU.

El Institute for Vico Studies existe oficialmente desde 1983, cuando aparece el primer número de los *New Vico Studies*. La presencia del Instituto en la *Web* es más reciente y no es anónima, como en el caso del Centro en Italia. El Instituto aparece en el *Alphabetical Index of Emory Web*. Este sitio remite al visitante a una página informativa sobre la historia del Instituto y sus labores editoriales en Emory [vid. DOCUMENTO 4]. Este sitio, sin retrato de Vico, puede encontrarse en la dirección: <http://www.emory.edu/PHILOSOPHY/vico.html>

4. Centro de Investigaciones sobre Vico, Sevilla, España.

Desgraciadamente, este importante centro en el ámbito de los estudios viquianos está privado por ahora de su presencia en el ciberespacio*. Confiamos en que pronto también los académicos viquianos de España e Hispanoamérica dispongan de un sitio propio y puedan publicar electrónicamente la vigencia y las teorías de Vico con el esplendor y la penetración que demuestran en los *Cuadernos sobre Vico*.

5. Giambattista Vico Homepage.

Este es el sitio en la *Web* que duplica el nombre que elegí para el mío. No hay más. Al llegar al sitio, al visitante se le da la bienvenida con las imágenes de la *dipintura* de la *Ciencia nueva* y del casco alado. Este sitio ha estado en obras durante unos tres años y las intenciones de su creador son ofrecer el «texto integral para la investigación de la *Ciencia nueva* de Vico», una bibliografía viquiana, revistas sobre Vico y diversos enlaces. De cualquier forma, sólo la «Idea dell'opera» y el «Libro Primo» están completos [vid. DOCUMENTO 5]. El sitio está en <http://www.niu.edu/english/vico/vico.htm> pero me gustaría que <delbello@niu.edu> reconsiderase el propósito de su sitio. Acepto que se haya optado por la versión italiana original, por motivos de derechos de autor, toda vez que la Cornell University Press nunca permitirá la aparición en la *Web* de la versión inglesa electrónica de la *Ciencia nueva*.

6. Giambattista Vico.

Éste es el nombre de otro sitio en <http://www.geocities.com/Athens/Troy/2967/Vico.html> que es una réplica, reducida y con distinto nombre, de mi sitio, cuya apariencia no he modificado desde que empecé a traducir el *Diritto universale*. Las características de este cuidado sitio son idénticas a las que se pueden encontrar en mi sitio más extenso y pionero: el retrato de Vico de Fusitani, una introducción a las ideas pedagógicas de Vico tomada del *De Nostri*, una lista de libros sobre Vico con su enlace en *Amazon.com* y una lista de otros enlaces de interés.

*En el momento de editar el presente volumen el Centro de Investigaciones sobre Vico se encuentra construyendo su página Web que presumiblemente será sostenida por la Universidad de Sevilla. En ella se dará cuenta del C.I.V., de *Cuadernos sobre Vico* (sumarios, resúmenes, información,...), de actividades y Congresos, y de enlaces viquianos. Mientras tanto, puede verse acogida con la abundante información que presenta G. Pinton en su <http://www.connix.com/~gapinton/index.html>; y algo en <http://www.publicaciones.us.es>. N.E.

7. Comentarios y sugerencias.

Junto a estos grandes sitios autónomos o cuasi-independientes, afortunadamente los suficientes, prolifera la presencia de Vico a todo lo largo y ancho del mundo. Esta presencia creciente, desde que empecé a investigar en la *Web* hace cinco años, no es tanto manifestación de la importancia de Vico, como la demostración de lo rápido y lo mucho que *Internet* está creciendo. Hace cinco años, cualquier búsqueda en la *Web* por, digamos, la palabra «Vico» terminaba con no más de diez o quince entradas, dos tercios de las cuales remitían a un Vico que había desarrollado un método de cálculo de probabilidades que, hasta donde se me alcanza, se aplicaba a una constelación recién descubierta. Hoy, una búsqueda en AltaVista de «Giambattista Vico» da una lista de 36.725 páginas *Web*, de las cuales 22.098 incluyen la palabra «Vico» y 6.756, «Giambattista». De las ochenta primeras páginas *Web* examinadas, alrededor de sesenta mencionan, cuando menos, la palabra «Vico», y a continuación viene la lista de «Giambattista» con Tiepolo, Della Porta, Bodoni y otros más.

La presencia de Vico en la *Web* se deja sentir en las páginas de direcciones de las enciclopedias, en las listas de filósofos [vid. DOCUMENTO 6], en catálogos de bibliotecas y librerías, en anuncios de cursos en colegios y universidades, en documentos escritos por estudiantes sobre temas tan caros a Vico, en la publicidad de autores y publicaciones sobre Vico [vid. DOCUMENTO 7].

En cualquier caso, debo confesar mi descontento con que –siempre– esta información sea limitada, tanto en el número de líneas dedicadas a Vico, como en el sentido en el que se habla –siempre– de Vico en relación con el historicismo, en oposición a Descartes y como autor de la *Ciencia nueva*. Hay excepciones, especialmente sobre las relaciones de Vico y la retórica, que parecen suscitar un gran interés en todos los países del mundo.

Internet no le pertenece a nadie y la presencia cuantitativa de un autor es relativa al número de veces que ese autor es mencionado en los archivos que *flotan* en el océano del espacio cibernético. Poner información en *Internet* es fácil, pero lo que hace falta es información de calidad. Los centros viquianos que hemos mencionado deberían ofrecer, a su debido tiempo, los textos de sus bibliotecas, cursos electrónicos sobre Vico, exponer las páginas de los artículos de sus revistas a los visitantes interesados. Los enlaces entre páginas deberían aumentar en cantidad y calidad. La presencia de Vico en la *Web* ha crecido enormemente desde que su nombre apareció por primera vez en mi «Giambattista Vico *Homepage*» en 1994. Si Vico, el filósofo melancólico, supiera que 12.059 individuos, en un solo sitio, han leído su nombre y visto su rostro, se alegraría enormemente. Más y más gente, por último, de todas partes del mundo, han oído el nombre de Giambattista Vico, contestando, en una pluralidad de lenguas, con un «¡Ah! Me suena ese nombre. ¿No es un filósofo italiano?». Lo que de veras nos gustaría oír es: «¡Ah! Es el filósofo que fustigó a los *Literati* con estas palabras: ‘Mantengamos una sociedad de hombres de letras de la que se haya desterrado todo fraude; contemos como riquezas las habilidades de los escritores; compensemos deficiencias con talentos; aportemos algo de nuestra propiedad al mercado común de la sabiduría, sin presumir nunca de haber contribuido con más que lo realmente dado’»²⁸.

[Traducción del inglés por Javier Rodríguez Fernández]

NOTAS

1. En este artículo, no pretendo comentar directamente ni corregir lo que Vico dijo en el tercer capítulo del *De Nostris Temporis Studiorum Ratione* sobre los tópicos, porque *Internet* puede ofrecer billones de tópicos; ni el cuarto capítulo sobre el método geométrico, porque *Internet* es el resultado de la introducción del método cartesiano en toda ciencia. *De Nostris* sigue siendo el mejor documento para probar que Vico habría navegado en *Internet* y que tiene derecho a estar en ella.

2. Vid. *On the Study Methods of Our Time*; trad. de Elio Gianturco, cap. II, pp. 9-11; también en la segunda oración. [Hay trad. española del latín en *Cuadernos sobre Vico*, 9-10, 1998, pp. 403-436 y en 3, 1993, pp. 211-218, respectivamente. N.T.]

3. *On Humanistic Education*; trad. de Giorgio A. Pinton y Arthur W. Shippee (Ithaca, Nueva York: Cornell University Press, 1993) ofrece las primeras seis oraciones inaugurales conocidas; la séptima está en *On the Study Methods of Our Time* y la octava en *On the Heroic Mind*. [Todas las oraciones han sido traducidas en español del latín y publicadas en *Cuadernos sobre Vico*; y, en concreto, la octava ha aparecido en las pp. 461-470 del vol. 7-8, 1997. N.T.]

4. ¡Hay que recordar que Vico fue el primero en aceptar la invitación del conde Gian Artico di Porcía a escribir su propia vida como una historia intelectual personal! ¡Fue el primero en opositar a catedrático de derecho civil; el primer italiano que Le Clerc menciona con palabras especialmente memorables!

5. En el *Derecho Universal*, vol. 1, cap. 9, Vico dice: «Ahora, las avenidas de la divina providencia son las oportunidades, ocasiones y opciones. Las oportunidades son acontecimientos en el seno de la esperanza; las ocasiones son acontecimientos bajo la esperanza, y las opciones son acontecimientos desde nuestro punto de vista».

6. Se cree que Le Clerc debió de morir hacia la época o poco antes de que llegara la carta de Vico junto a una copia de la *Ciencia nueva* de 1725. ¡Habría estado bien conocer la reacción de Le Clerc!

7. Esto no es una exageración, al menos en los EE.UU., pues los ordenadores tienen una media de vida de cinco años y se retiran en los colegios, se almacenan o se llevan a reciclar.

8. ¡Las palabras en cursiva son una metáfora espléndida, que a Vico le habría gustado, por lo bien que reflejan nuestra época y nuestra cultura, pero no la suya ni la de las primeras gentes!

9. Vid. GIORGIO A. PINTON, «Four Letters of Giambattista Vico on the First New Science (Translated, with Notes and Comments)», en *New Vico Studies*, 16, 1998: la crítica de Vico a las disciplinas del Nuevo Método (el ordenador), los *Digerati*.

10. Esto es verdad a un nivel básico y elemental.

11. A pesar de la proliferación de lenguajes informáticos de nuestra época, los ordenadores sólo entienden básicamente dos símbolos: 1 y 0. Pero, para evitar el uso de esta desfavorable notación binaria, los ordenadores suelen tener un programa de traducción o *compilador* que convierte un lenguaje codificado a la notación binaria. En 1987, el lenguaje más usado era el BASIC (*beginner's all-purpose symbolic instruction code*). En 1956, FORTRAN (*formula translation*), un lenguaje lógico y algebraico, se creó para uso científico. COBOL (*common business oriented language*), hacia las mismas fechas, servía para fines generales y comerciales. ALGOL (*algorithmic language*) se diseñó para científicos, ingenieros y matemáticos.

12. Vid. *On Humanistic Education*, oración inaugural II [1] y VI [14]. [Hay trad. española del latín en *Cuadernos sobre Vico*, 3, 1993, pp. 211-218 y en 5/6, 1995-96, pp. 439-446. N.T.]

13. Lo que Vico afirma sobre la escritura, su origen y cómo el alfabeto surge de las líneas geométricas.

14. «The Future of Organized Knowledge», *Internet*, 10/26/1997.

15. PAOLO ROSSI, *Clavis Universalis*, Milán, Ricciardi, 1960), p. 18.

16. *Ibid.*, p. 203.

17. Parece que han pasado muchos años desde que se pudo acceder a *Internet*, desde que al principio se inventó gran cantidad de extraños acrósticos ya en desuso. Fue otra manera de buscar la velocidad y privacidad en las comunicaciones. *The Digerati: the New Hieroglyphs and Smileys or Emotions* es una serie de tipos característicos que, girados, reproducen el rostro y la expresión de una emoción.

Internet Lingo se usa a veces en documentos de *Internet* e *e-mails*: **acrósticos usados**.

:-) sonrisa	;-) quifño	:-D risa	:-* beso	:-(pena
:-o grito	;-b.. babear	:-o ¡Ah!	(*) abrazo y	

18. LUCIANO FLORIDI, «Organised Knowledge», p. 5 (en <http://www.unleyhs.schools.sa.edu.au/issues/floridi.html>).
19. Es el argumento anunciado por Vico para la primera oración inaugural, en 1699, *On Humanistic Education...* [Hay trad. española del latín en *Cuadernos sobre Vico*, 2, 1992, pp. 253-259. N.T.]
20. Es el argumento anunciado por Vico para la sexta oración inaugural, en 1707, *On Humanistic Education...* [Hay trad. española del latín en *Cuadernos sobre Vico*, 5/6, 1995-96, pp. 439-446. N.T.]
21. Es la definición viquiana del ser humano en *De uno: nosse-velle-possé finitum quod tendit ad infinitum*, que evidencia cómo Vico habría aprobado por completo la *era de los ordenadores*. Vid. *Derecho Universal*, libro 1, cap. 10.
22. Vid. *On Humanistic Education*, oración inaugural IV [2]*. En el mismo párrafo, Vico describe la dificultad de ser o convertirse en un *Literato* y lo que dice sigue siendo válido, aunque ha de entenderse en los términos de los recursos e instrumentos de que disponemos actualmente. Lo que dice sobre esa dificultad se debería aplicar a la larga formación que requiere un *Literato* para adquirir las habilidades del *Digerato*, necesarias para sacarle partido a la TI (Tecnología de la Información). *[Hay trad. española del latín en *Cuadernos sobre Vico*, 4, 1994, pp. 201-208. N.T.]
23. FLORIDI, cit., p. 7.
24. Vid. *On Humanistic Education*, oración inaugural III [11]. [Hay trad. española del latín en *Cuadernos sobre Vico*, 4, 1994, pp. 191-198. N.T.]
25. UMBERTO ECO, «From Internet to Gutenberg», conferencia pronunciada en The Italian Academy for Advanced Studies in America (12 de noviembre de 1996), VI parte, p. 2.
26. *On the Study Methods of Our Time*; trad. inglesa de Elio Gianturco, cap. VI, p. 32: «nada muy grande ocurre de repente». [Hay trad. española del latín en *Cuadernos sobre Vico*, 9-10, 1998, pp. 403-436. N.T.]
27. Para ésta y las siguientes referencias a los iconos de Vico, vid. Fabrizio Lomonaco, *Nuovo Contributo all'Iconografia di Giambattista Vico (1774-1991)*, Studi Vichiani 21 (Nápoles, Guida Editore, 1993).
28. Vid. *On Humanistic Education*, oración inaugural II [1], VI [14]. [Hay trad. española del latín en *Cuadernos sobre Vico*, 3, 1993, pp. 211-218. N.T.].

* * *